

ARTE, MITO Y VOLUNTAD DE PODER EN F. NIETZSCHE.

Ruperfo Arrocha

Resumen

En Nietzsche la voluntad como voluntad de poder se perpetúa por medio de un quehacer que conduce sin proponérselo hacia la plenitud de la vida. La libertad es para Nietzsche la ilusión fundamental que se desprende del ejercicio de una imaginación que no tiene otro objeto que el de crear sin fin y sin fines.

Si el accionar de la voluntad es para Spinoza una transformación constante de la fuerza en alegría para Nietzsche esa fuerza se transfigura en belleza. En este lugar Nietzsche antepone la fuerza estética como antagonista al quehacer moral. La voluntad de poder en su condición de voluntad estética no fija contenidos sino formas.

La vida para Nietzsche o es estética o no es. El saber del artista, para Nietzsche; anticipa, precede y hace posible el saber del filósofo.

Descriptor: voluntad, mito, libertad, belleza, arte

Abstract

In Nietzsche the will as will of being able is perpetuated by means of a task that leads without setting out it towards the fullness of the life. The freedom is for Nietzsche the fundamental illusion that it is come off the exercise of an imagination that does not have another object that the one to create endless and without aims. If driving of the will that force is for Spinoza a constant transformation of the force in joy for Nietzsche it transforms in beauty. In this Nietzsche place it puts in front the aesthetic force like antagonistic to the moral task. The will of being able as its aesthetic will does not determine contents but forms. The life for Nietzsche or is aesthetic or it is not. The knowledge of the artist, for Nietzsche; it anticipates, it precedes and it makes the knowledge possible of the philosopher.

Descriptor: will, myth, freedom, beauty, art

ARTE, MITO Y VOLUNTAD DE PODER EN F. NIETZSCHE.

Ruperto Arrocha

Es un lugar común encontrar en los adversarios del pensamiento nietzscheano la afirmación de que el mito responde a una visión de la existencia en la que se glorifica la negación de la libertad. La comprensión del mito desde esa orientación desconoce la marca de Spinoza en las lecturas de Nietzsche. Giovanni Reale, estudioso del pensamiento platónico destaca la significatividad del mito desde la siguiente valoración: "¿Qué es, entonces, el mito? –se pregunta Reale y acto seguido responde—. Es un método para entender y para expresar algunos aspectos de la realidad que, por su misma naturaleza, no pueden captarse ni expresarse mediante el puro logos. Más precisamente: el pensamiento explica con el logos el mundo de las ideas y del ser mediante un conocimiento puramente conceptual. Pero, justamente, al confrontarse con las ideas y con el ser, el pensamiento descubre que tiene una característica esencial que lo diferencia del ser mismo, a saber, la "vida". En cuanto portador de la diferencia esencial de la vida respecto del puro ser, el pensamiento comprende la imposibilidad de concebir una idea del alma en el sentido estricto del logos conceptual, por cuanto la idea es un ser "inmóvil", mientras que el alma implica "movilidad" y "vida". (...) Por consiguiente, el mito viene a imponerse como "una historia del ser-aquí del alma."¹ Nietzsche se encuentra persuadido pese a su tan citado antiplatonismo que la mejor forma de comprender el alma humana no puede ser solo exclusivamente la del logos sino que en esa comprensión hay concederle un lugar esencial a toda la parte referida al inconsciente que se haya condensada y resumida en el mito y las explicaciones mitológicas.

170

Es verdad que Nietzsche cuestiona muchas veces a Spinoza pero no por ello se puede desconocer la influencia que en un tema tan primordial como el de la voluntad heredará de este autor. Spinoza, como sabemos, proclama en su *Ética demostrada según un orden geométrico* (1675) que: "el hombre en cuanto naturaleza está regido por la necesidad" y por tanto su corporalidad, su estructura fisiológica, es un poder que tiene un solo objetivo: perseverar en su ser. Aquí lo "determinante" es el esfuerzo entendido como fuerza y movimiento de naturaleza, o para ser más claros el carácter o *hybris* en tanto expresión de la naturaleza es lo que determina la existencia de la voluntad en sí. El cuerpo humano es para Nietzsche la expresión de una voluntad que se manifiesta "sin saberlo" mediante el juego inocente del devenir y en ese desenvolvimiento-esparcimiento crece, se fortalece y se multiplica.

"El conocimiento filosófico --como bien señala Philonenko en referencia a Schopenhauer-- debe fundarse en la voluntad sin pretender conocerla por las causas. Para que el proceso se cumpla sin contradicción brutal hay que buscar la voluntad pura que, lejos de expansionarse ciegamente en el mundo, se orientaría hacia su vida interior "independiente de todo fin voluntario". (...) Encontramos aquí el momento que en la espiral nos conduce a un escalón superior. Pues tal saber de la voluntad se expresa en el arte. Así la metafísica de lo bello es vislumbrada en el interior de la metafísica de la

1: Reale, G. (2001). Platón, en búsqueda de la sabiduría secreta. Herder, Barcelona, p. 309.

ARTE, MITO Y VOLUNTAD DE PODER EN F. NIETZSCHE.

Ruperto Arrocha

naturaleza. El arte es la voluntad reencontrada. Toda la metafísica de artista del primer Nietzsche tiene aquí su punto de partida”².

El mundo como representación se constituye para ellos a partir de una intuición a priori y, completamente activa, reproduciéndolos a partir de una unidad originaria. Esta constitución a priori de la que habla Schelling guarda por un lado cierta concordancia con la voluntad en sí de Spinoza y anticipa la teoría de la voluntad de poder de Nietzsche. La voluntad conciente es enteramente distinta a la “voluntad en sí” o si se quiere a la voluntad fisiológica; la voluntad como conciencia deja de ser voluntad en sí; perdiendo por así decirlo su delirio creador, su estar fuera de sí, transmutándolo en una ilusión finalista, y en consecuencia en discurso moral o político.

En este sentido podemos afirmar parodiando a Spinoza que para Nietzsche la voluntad es fuerte, es voluntad de poder, en la medida en que sus acciones se producen “con alegría”.

La voluntad en sí es primariamente un movimiento que se “piensa” en el curso de su propia actualización. Su “potencia de actuar” es el “movimiento” propio de su fuerza creadora que consiste en la elevación de su experiencia empírica en existencia artística. La tarea del artista es al mismo tiempo potenciación y desvelamiento de la fuerza interna que le susurra y habla a su cuerpo como si este en su conjunto fuese un oído. La “voluntad en sí” es una fuerza inmanente que se despliega como un ejercicio “no consciente” que reafirma su condición de ser en el juego indefinido de la vida como creación. En Más allá del bien y el mal, Nietzsche dice refiriéndose a este asunto lo siguiente:

“En primer plano se encuentran el sentimiento de la plenitud de poder que quiere desbordarse, la felicidad de la tensión elevada, la conciencia de una de una riqueza que quisiera regalar y repartir”³.

Se podría decir que la voluntad de poder en Nietzsche guarda una gran semejanza con lo que Spinoza en sentido estricto llama voluntad a secas, pues antes que nada la voluntad de la que habla el pensador judío es el despliegue de una sobreabundancia interna. Esa voluntad de poder es en Nietzsche un esfuerzo que no puede elegir otra cosa que no sea el fortalecimiento de sí mismo y esto sólo puede lograrlo por medio de la conversión de esas fuerzas en un lenguaje poético. Mónica Cragolini se califica el esfuerzo nietzscheano como un trabajo de la razón imaginativa:

“La voluntad de poder como razón imaginativa opera según el símil del arte: los significados son establecidos en el juego mismo, sin necesidad de plantear vías de acceso a un algo otro que los justifique. (...) La propuesta

2: Philonenko, A. (1989). Schopenhauer, una filosofía de la tragedia. Anthropos, Barcelona. pp.147-148.

3: Nietzsche, F. (1972). Más allá del bien y el mal. Madrid, p. 224.

ARTE, MITO Y VOLUNTAD DE PODER EN F. NIETZSCHE.

Ruperto Arrocha

*de Nietzsche parece eludir estos dos extremos: el Sentido último no existe, (...) se debe admitir la posibilidad de crear sentidos provisorios, en los que los elementos de "unidad" son asumidos como fundamentos provisionales*⁴.

En Aurora Nietzsche realiza un oportuno señalamiento al indicar en el parágrafo 7 lo siguiente:

*"Cambiar la noción del espacio. — ¿qué cosas han contribuido más a la felicidad humana? ¿Las reales o las imaginarias? Lo cierto es que el espacio que separa la dicha más grande del infortunio mayor no puede ser calculado más que con arreglo a cosas imaginarias*⁵.

Si es verdad que la voluntad se encuentra determinada por el "carácter" o *hybris* —como afirmaba Heráclito— entonces no queda otro camino que intentar conocer los elementos que constituyen nuestra naturaleza para saber a que atenernos cuando hablamos de "libertad de la voluntad". Idea que es esbozada de la siguiente manera por Spinoza:

*"No digo estas cosas con el objeto de inferir que es mejor ignorar que saber...sino porque es necesario conocer tanto la potencia como la impotencia de nuestra naturaleza para poder determinar lo que la razón puede y lo que no puede por lo que toca al dominio de los afectos"*⁶

Espinosa habría reconocido que el conocimiento se da en función de la vida y no la vida en función del conocimiento⁷.

El conocimiento de si mismo es una de las tareas fundamentales presente en los escritos de Spinoza, Schopenhauer y Nietzsche. Ahora bien, en Nietzsche la comprensión de nuestro ser es posible mediante el estudio genealógico de las cosas o de la cosa. El ser está en el afuera, está en las cosas y para equilibrarlo ha debido integrar la naturaleza de su cuerpo en el cuerpo del mundo.

En la parte tercera de la Ética Spinoza se refiere a este contexto señalando lo siguiente: "Y el hecho es que nadie hasta ahora, ha determinado lo que puede el cuerpo, es decir, a nadie ha enseñado la experiencia, hasta ahora, qué es lo que puede hacer el cuerpo en virtud de las solas leyes de su naturaleza, considerada como puramente corpórea...Así pues, quienes creen que hablan, o callan, o hacen cualquier cosa, por libre decisión del alma, sueñan con los ojos abiertos"⁸.

4: Cragnolini, Mónica B. (1995). Nietzsche y el problema del lenguaje en la perspectiva de la música. Cuadernos de Filosofía, Buenos Aires, N° 41, marzo de 1995, pp. 91-118

5:Nietzsche, Federico. (1974). Aurora. Bedout, Bogotá. Parágrafo 7.

6: Spinoza, B. (1984) Ética demostrada según un orden geométrico. P.282.

7: Spinoza, B. Ibíd, Introducción de Vidal Peña. P. 27.

8: Ibíd, p. 186 y 190.

ARTE, MITO Y VOLUNTAD DE PODER EN F. NIETZSCHE.

Ruperto Arrocha

Gilles Deleuze señala refiriéndose al pensamiento de Spinoza que: "Todo el esfuerzo de la ética está destinado a romper el vínculo tradicional entre la voluntad y la libertad –ya sea que se conciba la libertad como el poder de una voluntad de elegir o aun de crear (libertad de indiferencia), ya sea como el poder de ajustarse a un modelo y realizarlo (libertad ilustrada)...Lo que define la libertad es un "interior" y un "si mismo" de la necesidad. Nunca se es libre por propia voluntad y por aquello sobre la cual ésta se regula, sino por la esencia y lo que de ella se deriva"⁹.

Nietzsche retoma este aspecto del pensamiento spinoziano hasta el punto de convertirlo en el "fundamento secreto" de su voluntad de poder. La "libertad" para Nietzsche corresponde al movimiento o devenir de la voluntad más allá de la utilidad, del placer o de cualquier otra actividad que no tenga como objeto único el incremento de su potencia creadora. Se puede afirmar que la "voluntad es libre" sólo en el despliegue espontáneo de sus impulsos, en la dinámica azarosa de su expansión creadora, como poiesis, como experiencia artística.

En Nietzsche la voluntad como voluntad de poder se perpetúa por medio de un quehacer que conduce sin proponérselo hacia la plenitud de la vida. La libertad es para Nietzsche la ilusión fundamental que se desprende del ejercicio de una imaginación que no tiene otro objeto que el de crear sin fin y sin fines. Esta "libertad" de la que habla Nietzsche se encuentra en el acto mismo del producir y por tanto más allá de conformarse a un objeto o concepto de modo estático o absoluto. En Más allá del bien y del mal --Nietzsche-- se refiere a este tema de la siguiente manera:

"La aspiración a la "libertad de la voluntad", entendida en aquel sentido metafísico y superlativo que, por desgracia, continúa dominando en las cabezas de los seminstruidos, la aspiración a cargar uno mismo con la responsabilidad total y última de sus propias acciones, y a descargar de ella a Dios, al mundo, a los antepasados, al azar, a la sociedad...La "voluntad no libre" es mitología: en la vida real no hay más que voluntad fuerte y voluntad débil"¹⁰

La voluntad como voluntad en si misma, como voluntad en sí, solo es "libre" en su infinito entretenimiento de potenciación.

El mito no se detiene en la pregunta por la verdad de la vida porque el habla el lenguaje supremo de la naturaleza.

Veamos como lo que dice Deleuze sobre Spinoza concuerda plenamente con el planteamiento nietzscheano:

9: Deleuze, G. (2001). Spinoza: Filosofía práctica. Tusquets, Barcelona, pp. 101-102.

10: Nietzsche, Friedrich. (1975). Más allá del bien y el mal. Alianza Editorial, Madrid. pp. 42-43.

ARTE, MITO Y VOLUNTAD DE PODER EN F. NIETZSCHE.

Ruperto Arrocha

“En Spinoza se encuentra sin duda una filosofía de la vida; consiste precisamente en denunciar todo lo que nos separa de la vida, todos estos valores trascendentes vueltos contra la vida, vinculados a las condiciones e ilusiones de nuestra conciencia. La vida queda envenenada por las categorías del Bien y del Mal, de la culpa y el mérito, del pecado y la redención... Antes que Nietzsche, denuncia ya todas las falsificaciones de la vida, todos los valores en cuyo nombre despreciamos la vida; no pensamos sino en evitar la muerte, y toda nuestra vida es culto a la muerte¹¹”.

El mito es la transcripción oral de los misterios de la naturaleza. La voluntad de poder nietzscheana reproduce en paralelo la actividad del mito porque lo que ella busca es el incremento y expansión de su fuerza por medio de la poesía. La voluntad en su reproducibilidad como mito sólo le importa el vigor de la forma como representación y apariencia; en tanto manifestación artística no le interesa la verdad sino la belleza. Agustín Izquierdo, afirma lo siguiente en el prólogo de su obra sobre Nietzsche:

El mundo como representación, desde la perspectiva nietzscheana de la voluntad de poder, no es una única voluntad que proyecta sin cesar imágenes, sino una pluralidad de fuerzas o voluntades, cuya tendencia es también la representación, la apariencia.

174

En los escritos de Nietzsche la metáfora es la condensación de un simulacro en la que las imágenes artísticas renuevan el proceso creador de la naturaleza¹². En Spinoza la voluntad se manifiesta a través de un doble movimiento: Uno como el puro perseverar en el ser y el otro como el esfuerzo en adecuarse a su “idea”. Si el accionar de la voluntad es para Spinoza una transformación constante de la fuerza en alegría para Nietzsche esa fuerza se transfigura en belleza. En este lugar Nietzsche antepone la fuerza estética como antagonista al quehacer moral. La voluntad de poder en su condición de voluntad estética no fija contenidos sino formas.

El juego dialéctico entre lo dionisiaco y lo apolíneo genera una razón apolínea-dionisiaca y no una razón dionisiaca o apolínea. Una de las tareas primordiales de Nietzsche consiste precisamente en advertirnos acerca de la parcialidad de lo que conocemos como racionalismo. Rousseau sostenía que el hombre que reflexiona es un animal depravado y Schopenhauer lo corrobora. Ellos sin embargo no tuvieron otra elección que la de aceptar los procesos de objetivación y alienación del ser humano. Nietzsche entiende que la única existencia auténtica es a la que accedemos por medio del arte.

La afirmación nietzscheana de que la existencia sin música no es vida debe ser entendida en la línea de que el hombre es un poeta que habla el lenguaje de la música. El fundamento ontológico del ser humano es, como diría Rousseau, la melodía.. La verdad

11: Ob.cit, pp. 37-38.

12: Kofmann, Sara. (1975). De cámara oscura. De la ideología. Madrid, ediciones Josefina Betancourt.

ARTE, MITO Y VOLUNTAD DE PODER EN F. NIETZSCHE.

Ruperto Arrocha

para Nietzsche dentro de esta configuración se encuentra en el movimiento mismo de la libertad creadora o artística. La libertad del acto creador no conoce ni de lógica ni de razones sino de la potenciación del acto creador. Solo el arte puede redimirnos del pesimismo que supone el reconocimiento de la finitud de nuestra existencia puesto que la experiencia estética es básicamente un decir sí, una afirmación de la vida, desde el saber trágico, desde la serenidad del Gay Saber.

La voluntad de poder en Nietzsche retoma el hilo trazado por Spinoza y Schopenhauer al presentarla como la expresión de una voluntad en sí que de modo permanente entiende la vida como devenir, como un estar siendo inmemorable.

Lo que la voluntad desea, apetece o quiere responde a un proceso de potenciación ligado al hecho incontrovertible de establecer el bienestar de nuestro ser por medio de lo que Spinoza llama "alegría".

En Nietzsche la voluntad es el impulso de vivir, pero este impulso es para él un salto que como el del malabarista a riesgo de perecer se juega su vida en la creación artística. Los únicos valores que le interesan a Nietzsche son los valores artísticos pues en los morales encuentra la negación misma de la vida y por tanto de la voluntad de poder. Ahí donde Nietzsche habla de la transvaloración de todos los valores está planteándose la sustitución de los valores morales por los valores artísticos. Idea esta que puede constatarse en la lectura de algunos de sus escritos como: Más allá del bien y el mal y La genealogía de la Moral.

En su cuestionamiento del pensamiento presocrático reconoce que nuestra existencia está sujeta: al devenir, al combate sin cesar; al obrar sin finalidad; a la alternancia caprichosa de lo absurdo; al resultado de un movimiento absolutamente ciego; a la paz mortal del caos; al *nous* arbitrario predicado por Anaxágoras; al «ciego azar» de Demócrito.¹³ El devenir —dice Nietzsche— es inocente, no juzga, no delibera tiene sus propias leyes, fluye sólo fluye, podríamos decir, como el río de Heráclito.

Nietzsche encuentra que —siguiendo a Spinoza— todo acto humano tiene como fundamento, o necesidad interna, este ímpetu de pervivir o perseverar al que denominará complejamente voluntad de poder.

El héroe trágico griego sabe que no puede elegir entre la alegría y la tristeza sino que tiene que aprender a convivir con las dos mediante la confrontación indisoluble de lo impulsivo y lo sereno o de lo violento y lo apacible.

El héroe griego es aquel que aprendido antes que nada a reírse primero de sí mismo y luego de la adversidad. La verdad no es algo que le interese o le incumba al ser

13: Nietzsche, F. Ob. cit. Pp. 124, 125 y 158.

ARTE, MITO Y VOLUNTAD DE PODER EN F. NIETZSCHE.

Ruperto Arrocha

heleno porque sabe que ante lo trágico sólo cabe responder con la belleza poética.

La vida para Nietzsche o es estética o no es. Los griegos trágicos hicieron de su vida una existencia en sentido universal esto es una vida fundamentada en la pasión por la existencia, una vida abierta al Eros en todos sus sentidos y significados. Nietzsche mismo hizo de la poesía, de la música y la danza el motivo y pasión de su existencia.

El hombre trágico griego es para Nietzsche un hombre que enfrenta la vida con las fuerzas de la imaginación. El hombre que transforma sus sueños en arte es para él sinónimo de un hombre activo, de un hombre que busca en la desmesura de su naturaleza, en sus desequilibrios las raíces del hombre despierto.

En Verdad y mentira en sentido extramoral Nietzsche se refiere a este asunto del siguiente modo:

Hay períodos en los que el hombre racional y el hombre intuitivo caminan juntos; el uno angustiado ante la intuición, el otro moviéndose de la abstracción; es tan irracional el último como poco artístico el primero.

Ambos ansían dominar la vida: éste sabiendo afrontar las necesidades más imperiosas mediante previsión, prudencia y regularidad; aquél sin ver, como "héroe desbordante de alegría", esas necesidades y tomando como real solamente la vida disfrazada de apariencia y belleza. ... Mientras que el hombre guiado por conceptos y abstracciones solamente conjura la desgracia mediante ellas, mientras que aspira a liberarse de los dolores lo más posible, sin extraer de las abstracciones mismas algún tipo de felicidad; el hombre intuitivo, aposentado en medio de una cultura, consigue ya, gracias a sus intuiciones, además de conjurar los males, un flujo constante de claridad, animación y liberación¹⁴.

El saber del artista, para Nietzsche; anticipa, precede y hace posible el saber del filósofo. Si la raíz última del conocimiento se encuentra en la "anamnesis", o recuerdo quien mejor que el poeta para sacarla del olvido. No le falta razón a Deleuze al afirmar que:

"Por eso Nietzsche repite siempre que la voluntad de poder es "la primitiva forma afectiva", de la que derivan los restantes sentimientos. O, mejor aún: "La voluntad de poder no es ni un ser ni un devenir, es un pathos"¹⁵

En su escrito titulado: El pensamiento trágico de los griegos, Nietzsche afirma lo siguiente refiriéndose al Prometeo de Esquilo:

14: Nietzsche, F. (2003). Mentira y verdad en sentido extramoral.
15: Deleuze, G. (1986). Nietzsche y la filosofía. Anagrama, Barcelona. pp. 91-92.

ARTE, MITO Y VOLUNTAD DE PODER EN F. NIETZSCHE.

Ruperto Arrocha

"El hombre, elevándose hasta lo titánico, conquista su propia cultura y obliga a los dioses a unirse con él, porque en su propia sabiduría tiene en sus manos la existencia y los límites de los dioses"¹⁶



Bibliografía.

- Cragolini, Mónica B. (1995). Nietzsche y el problema del lenguaje en la perspectiva de la música. Cuadernos de Filosofía, Buenos Aires, Nº 41, marzo de 1995.
- Deleuze, G. (1986). Nietzsche y la filosofía. Anagrama, Barcelona.
- Deleuze, G. (2001). Spinoza: Filosofía práctica. Tusquets, Barcelona.
- Kofmann, Sara. (1975). De cámara oscura. De la ideología. Madrid, ediciones Josefina Betancourt.
- Nietzsche, F. (1972). Más allá del bien y el mal. Madrid.
- Nietzsche, F. (2003). Mentira y verdad en sentido extramoral.
- Nietzsche, F. (2004). El pensamiento trágico de los griegos. Biblioteca Nueva, Madrid.
- Nietzsche, Federico. (1974). Aurora. Bedout, Bogotá. Parágrafo 7.
- Nietzsche, Friedrich. (1975). Más allá del bien y el mal. Alianza Editorial, Madrid.
- Philonenko, A. (1989). Schopenhauer, una filosofía de la tragedia. Anthropos, Barcelona.
- Reale, G. (2001). Platón, en búsqueda de la sabiduría secreta. Herder, Barcelona.
- Spinoza, B. (1984) Ética demostrada según un orden geométrico.

¹⁶: Nietzsche, F. (2004). El pensamiento trágico de los griegos. Biblioteca Nueva, Madrid. p.163.

